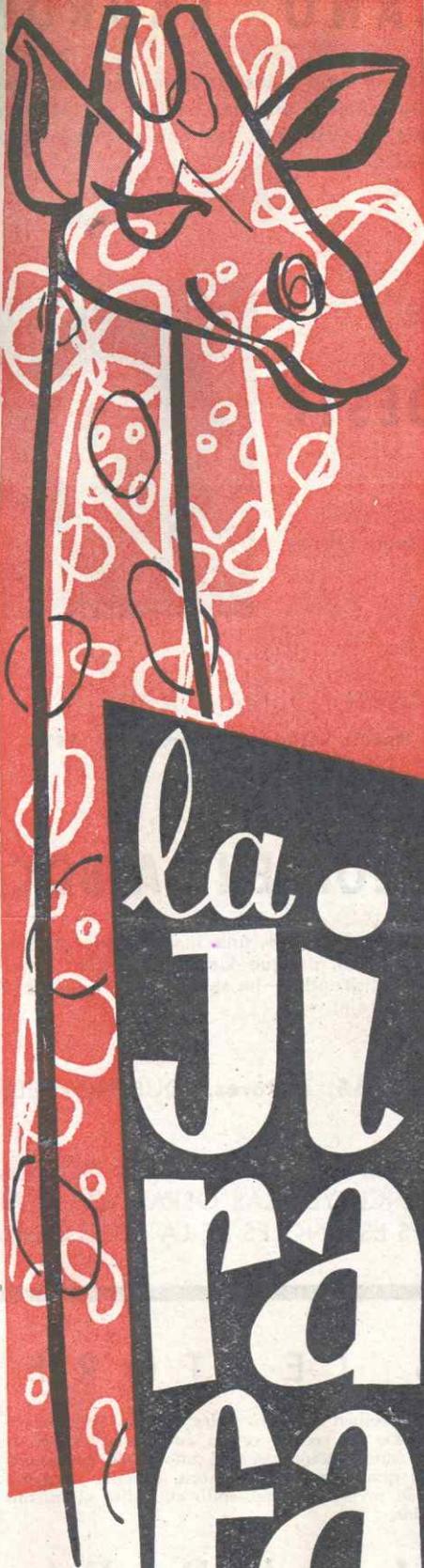


VISTO DESDE ARRIBA...



La Jirafa

...CON LOS PIES ABAJO

EN ESTE NUMERO ESCRIBEN:

- CHARLES MOELLER
- RAMON SERRANO SUÑER
- JOSE LUIS L. ARANGUREN



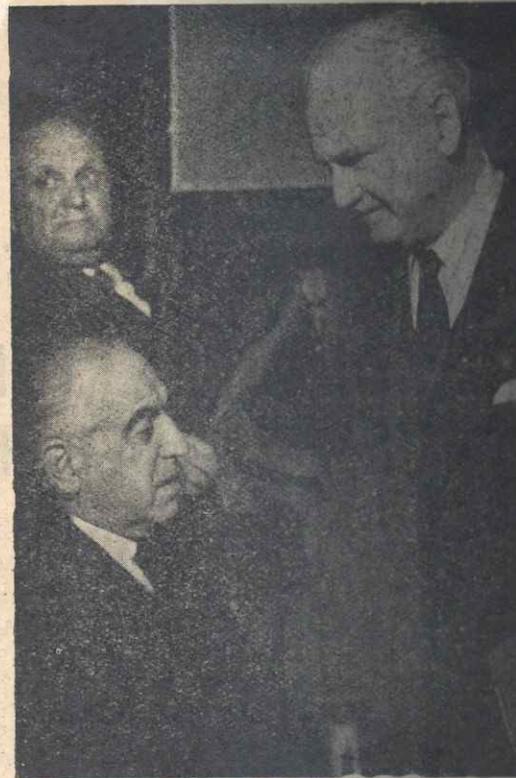
CARLOS ROJAS

Carlos Rojas ha obtenido el premio «Ciudad de Barcelona» de Novela. Con Carlos, son ya tres los firmantes del primer número de LA JIRAFa que se han alzado en años consecutivos con tan codiciado galardón. Y, la verdad, la noticia nos alegra y nos enorgullece. Por tal motivo hemos solicitado a José María Castillo Navarro unas notas sobre la obra vencedora, «El asesino del César», que ha tenido ocasión de conocer y aquilatar en su doble condición de amigo y jurado.

CARLOS Rojas había concurrido a otros premios. Carlos Rojas había perdido en dos o tres ocasiones —quienes no— y, entonces, hubo de comenzar al día siguiente con ese descorazonarse, ese no ver la ilusión realizada, ese desaliento de empezar sabiendo que, el año próximo, ocurrirá más o menos lo mismo. Este año, en cambio, Carlos Rojas, ha comenzado el día siguiente sin saberse Premio de Novela Ciudad de Barcelona. Habrá visto el azul intenso del cielo de Florida, el batir de las palmeras, la luminosidad de sus lagos, incluso sus caimanes —¡hay tantos!—, pero no la cara amiga sonriente, no el afecto cercano, no los periódicos, sus periódicos. Este año ha ganado y está lejos.

Carlos Rojas tiene treinta años, es profesor de Rollin College, y acaba de realizar una excursión a Guatemala. Carlos Rojas habla de las indias que arrojan flores amarillas sobre los ataúdes de sus muertos a fin de que los malos espíritus se distraigan y no atosiguen el alma del difunto; de los indios, descalzos de pies, aunque no de sueños; de la arquitectura maya; de las mujeres maravillosas, mitad indias, mitad alemanas. Carlos Rojas habla de la orquesta de mestizos ciegos —todos de ojos azules, cabello rubio y tez terrosa— tocando un cha-cha-chá, mientras los turistas bailan descalzos —éstos de pies y también de sueños— sobre la tierra de la plaza, y ellos alegran sus semblantes, tal y como si les vieran. También habla Rojas con emoción profunda de la raza india respetada por los españoles y que, en medio de su miseria actual, conserva esa emoción, esa seriedad, ese señorío tan difícil de hallar incluso en quienes debieran tenerlo como cosa natural e innata. Habla así mismo de las orquídeas, allí conocidas por monja blanca; del arco iris, siempre al alcance de la mano, y del hospital, allí construido por un cura loco y asturiano.

Sin embargo, Carlos Rojas, no habla nunca del «Asesino de César». El Asesino de César, es obra conclusa, obra terminada. Allí está cuanto él podía y debía dar en el momento de escribirla. No importaba el qué, sino el cómo. Cómo presentar a Antonio Muñiz; su situación y la circunstancia suya de haber sido peón, antes de llegar a Presidente. Cómo Carlos San Marcos, mitad soñador, mitad político: un crepúsculo y un bledy-meri. Cómo detene-



SERRANO SUÑER Y MARAÑÓN

charlan amigablemente minutos antes de que el primero iniciara su magistral «Semblanza de José Antonio, joven», de la que, en pág. 7, ofrecemos un sugestivo capítulo a nuestros lectores

la acción novelística y coger a uno de los protagonistas para ir exponiendo hecho a hecho todos y cada uno de los motivos que influyeron a la formación de su carácter para que reaccione en dicho momento así, y no de aquella u otra manera. Cómo hablarnos del Poder mal entendido, y del Poder que nunca llega a comprenderse: ni bien, ni mal, ni siquiera regular. Cómo rememorar al hermano muerto a través de la cara enjuta y manos sarmentosas de la madre. Cómo someterse a su pasado, a su superstición, su hambre, y su impotencia. Impotencia de continuar necesitando de los Ordanza y demás familias influyentes; impotencia de no poder destruir y si sostener, la razón misma de su impetu primero.

(Concluye en la página 6)



Días atrás se celebró en el Círculo de Bellas Artes, de Madrid, un «cock-tail» ofrecido por «Pareja y Borrás, Editores», representados por su Director literario, que aparece en la fotografía acompañado, de izquierda a derecha, por Alvaro Fernández Suárez, José Luis L. Aranguren, Marino Gómez-Santos, Mariano Tudela, Antonio Castro Villacañas, Jesús Fernández Santos y Juan Antonio de Zuzunegui. De esta toma inicial de contacto de los editores catalanes con críticos y autores residentes en Madrid, ofrecemos más información en las páginas interiores

AÑO IV - Núm. 17 - BARCELONA - 1959 - Precio: 5 ptas.